

¿CENTROS DE INTERPRETACIÓN?

Por: Jorge Morales Miranda
Contacto en: jmorales@ono.com

Indudablemente nadie puede atribuirse derechos de ningún tipo sobre la palabra *interpretación*, contando ésta con varias acepciones, todas válidas en su contexto. Sin embargo, la moda en España por la construcción de "centros de interpretación" (moda decreciente en otros países), ha contribuido a desvirtuar el significado de la disciplina conocida como *Interpretación Ambiental* o del *Patrimonio*.

La *interpretación del patrimonio* es el arte de traducir –de ahí *interpretación*– el lenguaje técnico y a veces complejo de nuestro legado histórico, cultural y natural, a una forma no técnica, casi coloquial y comprensible para los no entendidos o ni siquiera interesados en los fenómenos y rasgos del patrimonio que visitan. Es un tipo de comunicación, muy atractiva, destinada al público general que se encuentra en forma voluntaria, prevista o casual, en sitios que poseen un valor patrimonial. Esta comunicación se entrega en presencia del objeto real (paisaje, animal, objeto, edificio o sitio), y su finalidad es la revelación del significado del lugar que es visitado.

Como estrategia de comunicación, la *interpretación del patrimonio* se define por sus destinatarios: el público general, es decir, visitantes, vacacionistas, turistas, *domingueros*... el padre, la madre, los dos chiquillos y la abuela, por poner un ejemplo. Para ellos ha sido concebida esta disciplina que, como profesión, cuenta ya con más de un siglo de acervo teórico y solidez desde la práctica.

La *interpretación* es una herramienta de comunicación que combina tanto los elementos artísticos –creativos,

imaginativos– como los técnicos –métodos, procedimientos– para transmitir un mensaje positivo y efectivo con relación al entorno visitado. Quien mejor realiza esto es una *persona-guía*, el principal factor del evento interpretativo. Los medios no atendidos por personal son sólo un complemento al trabajo personalizado... y nunca el mejor audiovisual podrá reemplazar la frescura del guía, su capacidad de adaptación al público y la posibilidad de obtener una retroalimentación directa y eficaz.

Aun así, a veces es necesario construir centros que sirvan para atender a la fuerte demanda de público en determinados lugares, como por ejemplo en parques nacionales o naturales. Sin embargo, una cierta inercia en la Administración y, yo diría –sin querer ofender a nadie–, ignorancia por parte de algunos gestores desde principios de la década de los ochenta del siglo XX, ha logrado trasladar a España la "fiebre" por la construcción de este tipo de equipamientos, muchas veces sobredimensionados y con un "tratamiento interpretativo" muy ajeno al verdadero sentido de esta disciplina.

Quisiera cuestionar primero el nombre, para pasar luego al fondo de la cuestión. El binomio "centro de interpretación" no dice nada al público; por este motivo se prefiere denominarlos centros de visitantes o centros de recepción, de acogida, de información... dejando la palabra *interpretación* para su uso "puertas adentro", por los técnicos de campo o en los despachos. Digo *se prefiere* porque también los países anglosajones han sufrido la "fiebre por el centro de interpretación", y ahora, tras la evaluación de su efectividad y revisión de su significado, vienen de regreso a lo simple, a lo funcional. Si a la familia

Morales o a la familia *Simpson* se le oferta un equipamiento denominado simplemente *centro de visitantes* se sentirán –seguro– más identificados que si leen el confuso y hasta pretencioso *centro de interpretación*.

Y con relación al fondo de la cuestión ¿hay interpretación dentro de los "centros de interpretación"? Supongamos que la interpretación que se pretende entregar estará en las exhibiciones y en los audiovisuales:

Esta interpretación ¿es breve, inspiradora, sugerente, participativa, poética, clara, actualizada, que permite el uso del tacto, el oído y el olfato, es tridimensional, con una sola idea central que sirva como "título-tema"? Si está concebida para el público general ¿los audiovisuales son de menos de quince minutos de duración, y las exhibiciones –que se comprenden menos de un minuto cada una– no necesitan un guía (si lo necesitasen es que son malas)?

La inmensa mayoría de los "centros de interpretación" que conozco no son *interpretativos* en su naturaleza, son como mucho, informativos; los más son aburridos, faltos de calor y hasta incomprensibles. No hay un mensaje claro, no se aprecia la aplicación de los principios ni las técnicas de la interpretación por parte de los diseñadores; a veces son verdaderos libros a leer en las paredes, y no pocas veces la espectacularidad del medio enmascara al mensaje.

En parques nacionales y naturales bien conocidos he observado cómo la gente salía diciendo (o poniendo cara de decir) "qué fotos más bonitas", o "que exposición más interesante", pero seguro –no me cabe duda– que un cuestionario de contenidos u otra técnica de evaluación revelarían que no han captado la esencia de lo que se les pretendía revelar.

No obstante, un centro de visitantes bien concebido es una buena ocasión para dar la bienvenida y para estimular al público (público general, claro) a que salga y continúe afuera la interpretación que se inició en el centro.

Otra realidad, palpable dondequiera que sea, es que estos centros se dedican mayoritariamente a atender a grupos de escolares. Si por definición la interpretación es una estrategia para transmitir un mensaje al público general, y por eso mismo tiene que ser breve, sugerente y poética, quizá los escolares no saquen el partido que esperan sus profesores en un centro con un tratamiento interpretativo de sus mensajes: por simple, por primar lo artístico sobre lo educativo, quizá hasta por carecer de contenidos útiles al *currículum*.

Desde luego, para el sector de la educación formal hay otros equipamientos, específicamente diseñados y con un tratamiento pedagógico adecuado al nivel educativo en que se encuentran (aulas de naturaleza, itinerarios educativos, centros de naturaleza, talleres, etc.).

No cabe duda que los llamados centros de interpretación abren sus puertas al sector de la enseñanza con objeto de rentabilizar la inversión en infraestructura. Pero la pregunta sigue vigente: ¿diseñamos centros para interpretar el patrimonio al público general o para realizar una determinada pedagogía con escolares? Tomar la decisión requiere gran responsabilidad, tanto por los aspectos económicos implicados como por los educativos e interpretativos que están en juego.

Pero, además de la costumbre institucional en poner políticos donde debe haber técnicos ¿por qué sigue ocurriendo esto en nuestro país? No quiero ser mal pensado, pero existe un movimiento de capitales impresionante, tal y como está errónea y simplistamente concebida la interpretación en España. Las empresas que se dedican a montajes del "mobiliario interpretativo" cobran de la Administración cantidades de siete y ocho cifras; cuanto más ignorante el gestor, mejor, por no decir cuanto más falta de escrúpulos; así se construyen centros y exhibiciones dignos de la EXPO'92; nada más lejano de la simpleza y humanidad que debe tener la interpretación del patrimonio.